

**En el Nombre de Dios,
El Clemente,
El Misericordioso**

A partir de 10 años



سرشناسه : عربلو، احمد، ۱۳۴۴ -

عنوان قراردادی : نه از روی چشم: بر اساس داستانی از زندگی علی بن ابی‌طالب علیه‌السلام. اسپانیایی
عنوان و نام پندیاور : Mas alla de la colera...: (Un relato de la vida del primer Imam Ali ibn
Abi Talib, la paz sea con el)/Autor Ahmad Arablu;Dibujos Ali Akbar Sabti;Traducido del
per sabor Zohre Rabbani
مشخصات نشر : قم: الهام شرق، ۱۳۹۲. = ۱۳ - ۲۰۱۳ م.
مشخصات ظاهری : ۲۲ ص.؛ مصور (رنگی).
شابک : ۹۷۸-۹۶۴-۲۸۲۳-۶۴-۹
وضعیت فهرست نویسی : فیبا
یادداشت : اسپانیایی
یادداشت : کتاب حاضر تحت عنوان " نه از روی چشم: بر اساس داستانی از زندگی علی بن ابی‌طالب
علیه‌السلام" توسط انتشارات بنیاد بعثت منتشر شده است.
یادداشت : گروه سنی: ب، ج.
آلئویسی عنوان : ماس اژاد دکولرا
موضوع : علی بن ابی‌طالب (ع)، امام اول، ۲۳ قبل از هجرت - ۴۰ ق.
موضوع : داستان‌های مذهبی
شناسه افزوده : بی‌تی، اکی، ۱۳۶۴ - تصویرگر
شناسه افزوده : ریانی، زهره، مترجم
رده بندی دیویی : ۱۳۳۴ الف ت/۵۲۷۴ع/۸۱۷۱۳۹۷
شماره کتابشناسی ملی : ۳۷۷-۵۵۹

Autor: Ahmad Arablu
Ilustraciones: Ali Akbar Sabti
Traducido del persa por: Zohre Rabbani
Colaboración: Karina Sain
Director artístico: Naser Hasani
Publicado por: Editorial Elhame Shargh
P. O. Box: 37185/4138 Qom, Irán
Tel/Fax: +982532903644
Fundación Cultural Oriente
Grupo infantil y juvenil "El Faro"
www.faro21.com
info@faro21.com
Primera edición: 2014
3000 ejemplares
ISBN: 978-964-2824-64-9
©Todos los derechos reservados
Se permite la reproducción citando la fuente

Más allá de la cólera...







Luego de treinta días de camino, el ejército de La Meca llegó a las cercanías de Medina.

Ya hacía tiempo que Abu Sufián, el jefe de los incrédulos mequinenses, había estado preparando este gran ejército. Él planeaba asesinar al Profeta (la paz y bendición sean con él y su descendencia) y a sus fieles compañeros y así eliminar el Islam a través de un intenso ataque a Medina, centro del nuevo gobierno islámico. A fin de asegurarse el éxito de su nefasto plan, los incrédulos habían pactado con numerosos judíos de Median, todos acérrimos enemigos del Islam. Alistaron un gran ejército compuesto por diez mil hombres. Pero cuando éste llegó a la ciudad, se encontró con una extraña escena.

Una gran zanja había sido excavada alrededor de la ciudad, cuya profundidad alcanzaba los tres o cuatro metros. La zanja estaba llena de obstáculos, de modo que, aunque lo intentasen, los incrédulos no podrían atravesarla y penetrar en la ciudad.





Los musulmanes de Medina se habían concientizado de la intensidad del ataque de los inicios y habían aceptado la propuesta de Salman el Persa, que consistía en excavar un profundo foso, antes del arribo del ejército mequinense. Salman era un musulmán de origen persa y un fiel discípulo del Profeta (la paz y bendición sean con él y su descendencia). Los enemigos, que no imaginaban semejante sorpresa, se detuvieron absortos. Se habían preparado para entrar a la ciudad y masacrar a los musulmanes sin siquiera descender de sus caballos. Sin embargo, al cavar la zanja, los musulmanes les habían puesto un gran obstáculo. De inmediato y con un fuerte grito que demostraba su furia, Abu Sufián rompió el tremendo silencio que invadía el ejército y ordenó acampar junto a la zanja a fin de hablar con sus comandantes y hallar una solución. Muy rápidamente, los enemigos bloquearon la ciudad, situación que duró más de lo previsto. Los enemigos estaban agotados a raíz de la prolongación del bloqueo y la ira los consumía por no saber cómo hallar un camino que los condujera a la ciudad.







Por otro lado, el ejército de los musulmanes, que eran aproximadamente tres mil soldados, estaba cada vez más preparado gracias a su gran fe y confianza en Dios. Cada vez que alguien intentaba acercarse al foso, se convertía de inmediato en blanco de una lluvia de flechas. Uno de esos días, pasó algo sorprendente. Un gran combatiente del ejército opositor, llamado Amr Ibn Abduad, famoso por su fortaleza y su osadía, irritado por la prolongación del bloqueo, galopó alrededor de la zanja y pasó al otro lado dando un gran salto. Un gran alboroto se alzó en ambos ejércitos. Todas las miradas se detuvieron en él. Sus partidarios lo alentaban con gritos de euforia. Al encontrarse frente al ejército islámico, levantó su espada y exclamó: “A ver ¿quién es capaz de luchar conmigo?” Ante sus palabras, los musulmanes se quedaron sin aliento. Todos inclinaron sus cabezas, pues no era nada fácil luchar contra un gran guerrero como Amr.







Entonces, una voz se alzó en medio del ejército de los musulmanes y rompió la calma. Era la voz de Imam Ali (la paz sea con él), que se mostraba listo para luchar y pedía permiso al Enviado de Dios (la paz y bendición sean con él y su descendencia). Pero el Profeta Muhammad no se lo concedió. De pronto se alzó la voz de Amr, diciendo: “¡Oh, gentes! He gritado tanto pidiendo un rival, que ya estoy afónico. ¿Por qué nadie me responde? ¡Oh musulmanes! ¿Acaso ustedes no aseguran que al morir van al Paraíso y que, al matarme, yo iré al infierno? Pues entonces, que venga alguien para matarme y enviarme al infierno o para que yo lo mate y lo envíe al Paraíso”.

Una vez más, el Imam Ali pidió permiso para responder la insolencia de aquél incrédulo, pero el Profeta (la paz y bendición sean con él y su descendencia) volvió a negárselo. El grito de Amr continuaba alzándose. Cada vez que lo hacía, los cánticos de sus camaradas aumentaban. Amr dio una vuelta alrededor del campo de batalla y por tercera vez solicitó la presencia de un paladín que aceptara su reto. Nuevamente, Ali (la paz sea con él) se ofreció valientemente como voluntario y esta vez, el Enviado de Dios estuvo de acuerdo. Con una sonrisa en los labios, pasos firmes y el corazón lleno de fe, se dirigió al campo de batalla. Y mientras iba, le decía al campeador enemigo: “Tranquilo, ya va hacia ti quien te responderá sin temor alguno”.

Todas las miradas se volvieron hacia el campo de batalla. El ejército de la iniquidad se aquietó y todos trataban de asomarse para reconocer al oponente. El Enviado de Dios (la paz y bendición sean con él y su descendencia), que sería testigo del enfrentamiento, dijo: “Ahora se ven enfrentadas toda la incredulidad y toda la fe”. Y luego suplicó a Dios, Altísimo, por el triunfo de Ali.

Amr tomó las riendas de su caballo tratando de calmarlo, luego dirigió su mirada al ejército musulmán para ver quién se acercaba. Momentos más tarde, el Imam se detuvo frente a él. Amr lo miró asombrado y le dijo: “Oh joven ¿Quién eres



tú, que deseas perder la vida tan fácilmente? ¿Es que acaso no has oído mi nombre?. “Sí, lo he oído y yo soy Ali Ibn Abi Talib” respondió el Imam. Al oír ese nombre, de Ali, Amr se estremeció. En su mente, se materializaron los numerosos actos de valor de Ali en las batallas de Badr y Uhud.

Profirió un grito a su caballo, se acercó a Ali y muy sosegadamente le dijo: “¡Oh hijo de Abu Talib! Tú eres muy joven, aun te queda mucho por vivir. Me apena arrebatarte la vida a tan temprana edad, mejor vuelve para que sea otro el que luche contigo”. Ali dio un paso al frente y respondió: “Oh Amr, yo he venido a luchar contigo, ¿es que acaso no pediste un rival?” Le contestó: “Es que me ha unido a tu padre una gran amistad y es por ello que no quiero bañarte en sangre” ...Le dijo el Imam: “¡Oh Amr!, he oído rumores que dicen que si tu rival te hace tres pedidos tú le concedes al menos uno”. Le respondió: “Sí, es cierto, has oído correctamente”. Ali acotó: “Entonces, te haré tres pedidos para que me concedas uno”. “Dime”, propuso Amr.



“Mi primer pedido consiste en que abandones la asociación a Dios y la idolatría, consideres a Muhammad veraz enviado de Dios y que vivas respetablemente entre los musulmanes”. Le contestó: “Eso es imposible”.

El Imam continuó su pedido:

“El segundo consiste en que rehuses luchar contra el Islam y regreses por el mismo camino que has venido. Aquel veloz caballo te permitirá regresar y cruzar la zanja”. Amr enfurecido le contestó: “Si regresara sin luchar, sería objeto de reproches por parte de mi ejército. Por lo tanto ten por seguro que hasta no combatir al ejército medinense, no regresaré al otro lado del foso”. Dibujando en sus labios una leve sonrisa, el Imam dijo : “Mi último pedido es que bajes del caballo y luches contra mí”. Amr se irritó, con gran rapidez saltó del caballo y se abalanzó contra Ali (la paz sea con él). Ambos ejércitos aguardaban con gran expectativa el resultado del combate. Amr blandió su espada en el aire y con gran fuerza la descargó sobre la cabeza del Imam, con gran destreza, Ali pudo interponer su escudo entre la espada y su cabeza. El sonido provocado por el choque de la espada contra el escudo resonó en el silencioso campo de batalla.

Por un instante, la voz de alegría de los inicuos de La Meca se alzó a las alturas, y la angustia secó los labios de los musulmanes. El escudo del Imam se partió y la punta de la espada hirió su cabeza. Sin demora alguna, Ali cerró la herida y atacó a Amr. Apretó fuertemente el mango de Dulfiqar (la espada de la verdad) con sus poderosas manos y raudamente golpeó el cuerpo de Amr. La luz que emanaba de la espada encandiló los ojos del ejército de la incredulidad. Allí mismo, aquél histórico golpe aniquiló el símbolo de la incredulidad. La intensidad del golpe fue tal que podría haber partido una montaña. Amputado e impotente el inmenso cuerpo de Amr Abduuad cayó al suelo. Ambos ejército, llenos de curiosidad, intentaban divisar algo de entre la gran polvareda.



Querían ver cuál de los dos había caído. Una exclamación puso fin a la tensa espera, era el resonar de takbir (exaltación de Dios) de Ali que se oía de entre la nube de polvo y el cielo: “Allahu Akbar...” El ejército islámico con gran emoción lo acompañó con su voz. El son de las palabras Allahu Akbar, hizo temblar el corazón del ejército incrédulo. Las poderosas manos de Ali (la paz sea con él) habían hecho caer a Amr Ibn Abdauud y ya no le quedaban fuerzas para levantarse. A fin de darle el último golpe triunfal, Ali se sentó sobre el pecho de su oponente.

Este estaba sumamente encolerizado por el pronto fracaso sufrido frente al león del Islam. Todo su ser se quemaba con el fuego de la cólera y la envidia. El ardor era tal que le hizo olvidar el dolor que le causaba la herida, el fuego del rencor y la envidia encendido en su corazón lo instó a realizar, en sus últimos momentos de vida, un acto vergonzoso y cobarde. Había perdido toda su fuerza y no podía moverse en absoluto, por eso es que escupió sobre el semblante del Imam.

Tras ello, el Imam Ali (la paz sea con él) otro acto de valor en el campo de batalla. Muy lentamente, Ali fue bajando la espada que daría el último golpe a Amr. Se levantó, limpió su rostro, suspiró profundamente y fijó su mirada en el cielo infinito. Luego comenzó a caminar sosegadamente por el campo. Absolutamente todos, incluidos Amr y el ejército medinense, se habían inmerso en la sorpresa y el asombro.

¿Por qué Ali se comporta de esa forma?







¿Por qué no lo mató de una buena vez?

¿Por qué camina por el campo de batalla?

¿En qué estaba pensando Ali?

¿Por qué...?

Nadie más que Dios y su Enviado (la paz y bendición sean con él y su descendencia) podían saber lo que pasaba por su mente. Nadie más que ellos podían valorar su grandeza. En aquellos instantes, la inmaculada mente del Imam (la paz sea con él) experimentaba el mayor grado de fe. Cuando Amr lo escupió, Ali se irritó y todos esperaban que lo matara en ese preciso instante. A pesar de ello, Ali no lo hizo. Reflexionó y dedujo que si lo mataba de inmediato, era posible que una parte de su intención se debiera a su propia ira. Por eso se levantó y caminó, pretendía sofocarla. Luego regresó y con un fuerte golpe, que sólo buscaba la satisfacción divina, terminó con la vida de Amr Abduuad. Victorioso, se reunió con el ejército islámico. Amr llevaba puesta una valiosa armadura y una espada. Como era la costumbre, el triunfador podía adueñarse de estos elementos. Ali, con toda hombría los dejó en el lugar.

Días después, cuando la hermana de Amr se enteró del acontecimiento, preguntó quién había acabado a su hermano. Cuando le dijeron que había sido Ali, no demostró el mínimo enfurecimiento y dijo: “Si lo hubiese matado otra persona, lloraría y me lamentaría. Pero sé que Ali es un hombre sin igual y un valiente incomparable. Sé que lo mejor que le podía haber sucedido a mi hermano era morir en sus manos”.

El histórico golpe debilitó al ejército inicu de forma increíble y lo frustró. Luego de un breve lapso, embargados por el fracaso y la desilusión, se alejaron de Medina. La grandeza de aquella hazaña en la batalla del Jandaq (el foso), fue tal, que el Enviado de Dios dijo al respecto: “El golpe de Ali en la batalla del Jandaq es más meritorio que la adoración de todos los seres humanos y los genios hasta el día del juicio final”.